

# DESORDEN EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Ramón Sisti

La globalización es el concepto con el que se intenta aprehender los fenómenos sociales, económicos y políticos que se generan y/o derivan de las relaciones actuales entre los distintos actores en el espacio y en el tiempo.

El análisis de este proceso polivalente, multidimensional y complejo es utilizado para la interpretación de la realidad específica de cada sociedad en tanto pueda significar una referencia, ya sea directa o indirecta, a la estructura de la sociedad mundial en cuya red se inserta.

El mundo globalizado da lugar a una serie de fenómenos o procesos de alcance universal que obligan a reflexiones y análisis derivados de las modificaciones que operan sobre la concepción que tenemos acerca del espacio geográfico y la dimensión temporal.

Los condicionantes geográficos que caracterizaron los análisis de la realidad espacial y las herramientas que ponía a nuestra disposición la ciencia de las relaciones internacionales están siendo superados por estos nuevos fenómenos y se hace necesaria la incorporación de metodologías actualizadas para su explicación.

El proceso globalizador implica problemáticas hasta hoy desconocidas, u otras que resultan renovadas a la luz de los nuevos acontecimientos.

El desorden a que hacemos referencia es, a veces, consecuencia de las políticas globales y otras, emergencia paralela o coyuntural de la mundialización y comprende formas tan disímiles como: procesos de desterritorialización, nuevos intereses geopolíticos, concepto de ciberespacio, problemas ambientales, extraterritorialidad de la ley, desocupación creciente, avance de la pobreza, empresas transnacionales y acciones de los mercados financieros, xenofobia, terrorismo, fundamentalismos, sectas, narcotráfico, modernas tecnologías y otras tantas que afectan la vida económica, política, social y cultural de los pueblos.

Se afirma que el proceso de globalización tien-

de a desdibujar el papel que en el ámbito de las relaciones internacionales se confería a los Estados-Naciones, por su carácter de actores centrales del sistema.

En lo estrictamente geográfico ese fenómeno no es nuevo. Alvin Toffler, en su libro *La Tercera Ola*, edición de 1987, sostenía que la Nación-Estado estaba sufriendo presiones procedentes desde arriba y desde abajo, de modo tal que la constreñían en su accionar espacial hacia la conformación de regiones o grupos subnacionales o hacia organizaciones supra o transnacionales.

Daniel Bell sustentaba que para la segunda década del siglo XXI habría de madurar la tercera revolución tecnológica y que resultaría "en la eliminación de la geografía como variable controladora", y que la Nación-Estado era "demasiado pequeña para los grandes problemas de la vida y demasiado grande" para los pequeños problemas de la cotidianeidad.

El espacio político ha sido afectado, o lo está siendo, por fuerzas centrífugas desintegradoras que operaron u operan desde distintas direcciones hacia abajo como en los espacios de la ex U.R.S.S., Checoslovaquia, Yugoslavia, Zaire o Albania.

Por otra parte, en el escenario mundial operan fuerzas centrípetas integradoras que dan lugar a la aparición de espacios nuevos tales como los surgidos, por ejemplo, de la fusión de las dos Alemanias o por el Tratado de Unión entre Rusia y Bielorrusia.

Pero la tendencia dominante más significativa que opera como contrapunto dialéctico de la globalización, es la conformación de un renovado regionalismo global, que se concreta en realidades tales como la Unión Europea, el NAFTA, el Mercosur, el CARICOM, el Pacto Andino, etc.; en organismos como el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN); o en proyectos de integración continental o hemisférica como el Área de Libre Comercio de las Américas

(ALCA) que operaría a partir del año 2005.

Como ejemplos de esta ambivalencia del proceso globalizador podemos analizar brevemente los casos Zaire-Albania y APEC-ASEAN.

El Zaire es un caldero de desintegración en marcha, mediante una cruenta lucha por el poder. Este tremendo conflicto de lucha étnica entre hutus y tutsis, es el reflejo del drama que viven muchas naciones africanas, sometidas a estructuras políticas y económicas impuestas por los colonialistas europeos que desconocieron sistemáticamente la identidad de esos pueblos. Ese conflicto ha comprometido también regionalmente a Ruanda, Uganda, Burundi, Angola y Sudáfrica. Pero no ha comprometido, aunque fuera por razones humanitarias y de solidaridad, al mundo occidental.

La grave crisis de Albania, suscitada por la quiebra fraudulenta de algunas instituciones bancarias, es la erupción explosiva de la mezcla de religiones, culturas y etnias de su sociedad y de profundos contrastes geográficos entre el norte y el sur.

Las naciones desarrolladas observan a distancia estos genocidios cuyas causas profundas no les son ajenas y la respuesta parece ser sólo mediática, las imágenes del horror nos conmueven desde la pantalla del televisor o desde la primera plana de los diarios, pero el compromiso solidario a través de los organismos internacionales pertinentes se demora inexplicablemente, poniendo de relieve otro de los aspectos oscuros del proceso globalizador: no importan los conflictos o las brechas civiles, sólo importan las guerras comerciales.

La ASEAN, creada en 1967 por la Declaración de Bangkok e integrada por Singapur, Tailandia, Filipinas, Malasia, Indonesia, Brunei y Vietnam, definió en 1992 sus estrategias para la creación de una zona de libre comercio en el período 1993-2008, consolidando su papel central en el proceso de integración del sudeste asiático.

Resultado del proceso de globalización, el APEC creado en 1989, es un organismo que desde el punto de vista geográfico-político abarca a diez y ocho Estados de la Cuenca del Pacífico, comprendiendo a pueblos con diversidad idiomática, religiosa, de creencias, de costumbres; desarrollados y subdesarrollados. Fue fundado con el objetivo de servir como marco de consulta entre sus países asociados, aunque tuvo cambios que le otorgan nuevas funciones tales como las de impulsar la liberación del comercio y las inversiones en la región, promo-

ver asuntos relacionados con la seguridad y la soberanía, etc.

La teoría de la globalización "da cuenta de cómo pierden importancia los aspectos territoriales" en términos geográficos y "permite comprenderlo en sus facetas económicas, políticas y culturales". (Comercio Exterior, diciembre de 1996).

Este final de siglo muestra la marcha del mundo hacia múltiples direcciones, los cambios acelerados que se producen en la sociedad y las realidades contradictorias y sorprendentes que se derivan de ellos.

La revolución científico-tecnológica ha permitido cambios en los modelos de producción (el paso del fordismo al toyotismo o post-fordismo es un ejemplo de cómo se afecta a la organización empresarial o industrial a partir de la reestructuración productiva), que jerarquizan el crecimiento de la productividad o de la competitividad pero que aceleran, casi paralelamente, la potenciación de los problemas sociales emergentes de la globalización de la pobreza. Los conflictos sociales graves, los estallidos, otrora propios de las naciones de menor desarrollo, se producen también en los países que adoptaron estrategias modernizadoras, lo que demuestra que la pobreza, lejos de ser coyuntural, es el resultado de la profunda crisis del modelo económico predominante.

El Papa Juan Pablo II realizó recientemente (Clarín, 26-04-97) duras críticas a los "efectos perversos de una globalización de los mercados" que amenazan con "una explosión de comportamientos desviados y violentos" por las tensiones que se producen en las sociedades.

Por primera vez en la historia del sindicalismo, trabajadores de España, Bélgica, Francia, Alemania e Italia, realizaron una "euromanifestación", motivada por el cierre de una importante planta de una firma automotriz, en defensa de su fuente de trabajo. Es el primer caso también de violación de las leyes sociales europeas suscriptas en el Tratado de Maastricht.

En la Argentina hemos conocido la violencia de raíz política. Las formas de protesta que ahora asoman nada tienen que ver con la anterior, pues son las consecuencias de las leyes de desregulación laboral, de las privatizaciones de las empresas del Estado, del cierre de las fuentes de trabajo, del flagelo enfermante de la desocupación. Cutral-Có, Plaza Huinca, Tartagal, Gral. Mosconi, Embarcación,

Aguaray hoy, como antes Jujuy, Santiago del Estero, Córdoba, etc., son testigos elocuentes de esa crítica situación.

Aunque la mayoría de los hombres de cualquier lugar del mundo identifiquen su lugar de nacimiento con su lugar de muerte, en algún momento se verán forzados a emigrar hacia centros urbanos cada vez más grandes en búsqueda de supuestas soluciones a sus problemas de falta de trabajo.

Hacia el año 2025, según estimaciones del Banco Mundial, más de cinco mil millones de personas, dos tercios de la población del planeta, vivirán en ciudades. La gran mayoría perteneciente al mundo del subdesarrollo deberá afrontar una vida urbana con déficits fundamentales, con grados alarman-

tes de insalubridad, sin acceso a agua potable ni desagües sanitarios, con aumento en los niveles de violencia, desempleo, subempleo, marginación social, prostitución, drogadicción y propagación de enfermedades contagiosas.

En nuestra región latinoamericana la complejidad del problema enunciado se da con características alarmantes. El desafío es pues seguir observando rigurosamente la realidad para comprender los cambios espaciales que sobrevendrán no solo internacionalmente sino también internamente, porque la pauperización de vastas regiones obligará a reordenamientos de hecho, cuyas características y consecuencias pueden llegar a ser imprevisibles.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bell, Daniel. *El mundo en 2013*. Facetas. Washington. 81 (3): 2-9, 1988.
- Cumbre Mundial de Desarrollo Social: entre la frustración y la esperanza*. Comercio Exterior. México. 45 (4): 347-354. Abril de 1995.
- Moneta, Carlos J. y Carlos Quenan. *Las reglas del juego. América Latina, globalización y regionalismo*. Corregidor. Bs.As. 1994.
- Plaza Cerezo, Sergio. *La ASEAN: proyecto de integración económica en el sudeste asiático*. Comercio Exterior. México. 45 (11): 840-846. Noviembre de 1995.
- Rapoport, Mario y otros. *Globalización, integración e identidad nacional*. Grupo Editor Latinoamericano. Bs.As. 1994.
- Rivas Mira, Fernando Alfonso. *Teoría de la globalización y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico*. Comercio Exterior. México. 46 (12): 956-962. Diciembre de 1996.
- Thurow, Lester. *La guerra del siglo XXI*. J. Vergara Editor. Bs.As. 1992.
- Diarios La Nación y Clarín.